

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL PAPALISTA



Fulanito tiene la vista siempre fija en Roma. Es devoto del Papa y adicto incondicionalmente a sus enseñanzas. Hasta aquí, nada que objetar en un católico medianamente informado de la naturaleza de su Iglesia. Lo que ocurre es que fulanito es más bien papalista.

Es decir, tendente a jugar por elevación. O sea, inclinado a hacer mucho caso al Papa pero más bien ninguno al obispo de su lugar o a los obispos de su país. En ello acusa una deficiente información sobre la naturaleza y la constitución de su Iglesia. Iglesia que es tan particular como universal y que se articula tanto en torno al ministerio episcopal como al magisterio pontificio.

Pero el caso es que a fulanito, como a otros muchos fulanitos que él conoce, le interesan más las encíclicas del Papa que las pastorales de su obispo, está muy pendiente de lo que ocurre en San Pedro y apenas le importa lo que pasa en su catedral de Almería o de Teruel. El es papalista. Cosa que a él, ya todos los de su cuerda, se les antoja una suerte de aristocracia católica. El, a través del Papa, está en lo universal. Y basta.

Semejante teología no es un ejemplo de ortodoxia eclesial. Pero la distorsión del papalista se agrava cuando quiere al Papa de hoy más que al de ayer pero menos que al de mañana.